

SEMINARIO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN: «EL PATRIMONIO HISTÓRICO-EDUCATIVO Y LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN», CEINCE-BERLANGA DE DUERO (SORIA), 25 Y 26 DE MARZO DE 2009

### Conclusiones

La renovación historiográfica, la historia cultural de la educación y la etnohistoria de la escuela han permitido a los historiadores acometer nuevas miradas sobre la historia de la educación. Unas aproximaciones que, partiendo del patrimonio histórico-educativo, de aquellas huellas materiales e intangibles pretéritas, cargadas de significados, contribuyen a enriquecer los análisis hermenéuticos acerca de las culturas escolares. Los cambios historiográficos experimentados han favorecido que, en nuestro país, en los últimos años, se hayan advertido un creciente interés por la museología de la escuela y una cierta sensibilidad académica y social por la recuperación, la preservación, el estudio y la difusión del legado escolar. Tales transformaciones historiográficas también han de tener su reflejo, entre otros, en los contenidos, los recursos y las metodologías por medio de los cuales enseñamos y aprendemos historia de la educación.

Las tecnologías de la información y la comunicación han traído consigo la emergencia de nuevos canales de difusión y de acceso a los bienes patrimoniales. A los tipos tradicionales de patrimonio cultural hay que añadir el patrimonio virtual, aquel que es accesible a través de un soporte electrónico como, por ejemplo, Internet, es decir, el llamado ciberpatrimonio. Internet ha provocado importantes cambios que afectan a los modelos educativos, los usuarios y los escenarios de aprendizaje. En el debate generado se pusieron de relieve las potencialidades que este medio ofrece, la motivación que el acceso a Internet origina entre el alumnado, la ingente cantidad de documentos y recursos existentes en la red, cuyas consecuencias no quedan reducidas a cuestiones meramente instrumentales, sino que posiblemente están provocando que asistamos a un auténtico giro de paradigma, a un cambio en el modo de producción del conocimiento, de la construcción histórica, con consecuencias epistemológicas. Los sujetos que aprenden pueden convertirse en historiadores, en constructores del conocimiento histórico. También se subrayaron ciertos retos asociados al uso de Internet, tales como el nuevo papel del profesor o la selección de lo realmente significativo, expresándose el peligro de llegar a sublimar la red. Asimismo, se pusieron de manifiesto ciertos riesgos derivados de los posibles usos didácticos del patrimonio virtual y no virtual, tales como: caer en el reduccionismo etnográfico, la historia anticuaria, frente al necesario análisis hermenéutico; la mera contemplación estética o la recopilación fetichista del patrimonio, en lugar de dotar a la actividad académica realizada de sentido y finalidad, construyendo, con una actitud crítica y comprometida de la historia, un discurso cultural a partir de tales fuentes patrimoniales.

Los manuales escolares, uno de los productos más característicos de la cultura escolar, han adquirido como campo de conocimiento una importancia destacada. Un giro

historiográfico que tenemos que ser capaces de trasladarlo a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Las potencialidades que los manuales escolares presentan para profundizar en el análisis acerca de las ideas dominantes existentes en el transcurso del tiempo, los contenidos, el currículo editado y el currículo oculto, los estudios de género, las diferencias y desigualdades sociales, tipos de discursos y de lenguajes, etcétera, sin obviar las precauciones que su estudio comporta, tales como su uso efectivo o su influencia real, han de tener su correlato en las prácticas docentes. Se expusieron las potencialidades que su uso comporta para aprender a pensar históricamente, para favorecer un análisis genealógico y hermenéutico de las culturas escolares, así como algunas dificultades externas que condicionan, en general, los procesos de innovación docente, como aquellas derivadas de la reducción de la carga horaria que las disciplinas fundamentales experimentan en los nuevos planes de estudio.

Con frecuencia, la renovación pedagógica más innovadora no ha dejado huella, restos materiales, de sus actuaciones. Un reto historiográfico destacado es hacer emerger aquellas experiencias que no dejaron evidencias materiales de su existencia. El material de enseñanza constituye uno de los testigos y testimonios privilegiados de la renovación pedagógica, de la confluencia o desencuentros entre las ideas, las normas y las prácticas. Unos recursos que no quedan limitados al material exógeno, producido y distribuido por las casas comerciales especializadas, sino que también alcanzan a las llamadas tecnologías vernáculas, aquellas elaboradas en el seno de las instituciones escolares por los maestros y/o los alumnos y que, en algunos casos, han pervivido. Materiales que requieren, tanto en una perspectiva historiográfica como en sus usos docentes, análisis etnográficos y antropológicos que permitan advertir, en su caso, sus usos reales y los estilos locales, regionales o nacionales propios y diferenciados, contribuyendo a percibir, en consecuencia, la complejidad de los procesos históricos de larga duración. Se destacó la necesidad de potenciar y difundir las experiencias docentes innovadoras efectuadas para la enseñanza de la historia de la educación. En concreto, se subrayó el valor que, para el estudio de los procesos de renovación pedagógica en el pasado, tienen los materiales de enseñanza. Asimismo se recomendó que para superar las dificultades existentes de acceso a tales materiales se avance en la creación de grandes centros de recursos utilizando las potencialidades que Internet ofrece para ello. En concreto, se mencionó que estábamos en condiciones de diseñar un sitio Web que albergara un centro de recursos, una «caja de herramientas», que podría ser gestionado por el CEINCE.

La proliferación de museos pedagógicos y la diversidad de colecciones que los mismos pueden acoger reclama la necesidad de delimitar los diferentes tipos de museos existentes, sus funciones, usos y potencialidades educativas. También es necesario clarificar las relaciones de los museos pedagógicos con otros lugares de la memoria como, por ejemplo, centros de documentación, archivos o bibliotecas, así como de sus repercusiones en la comunidad educativa y la sociedad en general. Lejos de la imagen tradicional de museo, se subrayan las funciones sociales y académicas que a tales museos competen, no sólo al servicio de la recuperación y difusión del patrimonio histórico-educativo, sino como nuevos espacios de educación no formal e informal y su contribución a: la educación de la ciudadanía, la construcción de la propia identidad personal y la dinamización de la enseñanza de la historia de la educación a través de un rico entramado de propuestas y experiencias formativas.

Asimismo, se mostraron las características y las posibilidades que para el conocimiento y la enseñanza de la historia de la educación en el País Vasco ofrece el Centro de Documentación sobre Historia de la Educación en Euskal Herria. Un Centro que, a modo de «caja de herramientas», gestionado por el Grupo Consolidado de Estudios Históricos y Comparados en Educación *Garaian*, ofrece a través de Internet un catálogo de los fondos de los que disponen y accesibilidad a parte de los documentos digitalizados con los que cuentan.

Berlanga de Duero, marzo de 2009